

La filosofía de la libertad

Por el Dr. *Manuel Río*

“Los estudios filosóficos sobre la libertad forman la porción más lúcida entre las experiencias del humanismo concernientes a aquel trascendental objeto”, comenzó diciendo el Relator.

“Tales experiencias —continuó— cubren todo el campo de la existencia humana, así en la teoría como en la práctica. En ellas, las reflexiones filosóficas resplandecen como una sucesión maravillosa de esfuerzos, de tentativas, de aciertos, de desvíos, de fracasos y de logros, tendientes, en todo caso, a la aprehensión de su difícil materia, a la apreciación del valor altísimo de ésta, al desenvolvimiento de sus virtualidades, a la proyección de sus consecuencias en la vida”.

Se refirió, luego, a la exclusividad de las civilizaciones humanistas en el desarrollo de la filosofía de la libertad. La cual se encuentra ya “en germen”, agregó, “en las primeras tentativas de la filosofía simplemente tal”, para añadir que, “a partir de su formación, la filosofía constituyó el más importante avance de la prospección de la libertad humana frente a la necesidad natural”. Explicó el concepto de “libertad interior” forjado por los griegos, y observó más adelante que la historia de la filosofía de la libertad significa “una lección instructiva en el más alto grado, pero es también un proceso de tono dramático”. En todo caso, dijo, es imposible seguirlo “sin una constante ansiedad, sin una expectativa angustiosa por sus resultados”.

Tras otras consideraciones, señaló que “las concepciones de la libertad elaboradas por la filosofía, cualquiera sea su sentido y su alcance, han correspondido invariablemente a una cierta primordial visión intelectual de la libertad, a una conciencia común de la libertad, si se quiere a una intuición de la libertad. Dicha intuición en cuanto concierne a sus modalidades constitutivas, ha ocasionado tentativas diferentes; pero en sí misma, en su contenido esencial por nadie ha sido negada. El conato positivo de la filosofía ha consistido en explicarla, en justificarla, en analizarla y en desarrollarla sin perjuicio de haber concluido, a las veces en la negación de su fundamento”. En la historia de la filosofía, comentó, aparecen particularmente impresionantes aquellos sistemas “que parten de un deslumbramiento por la noción de la libertad pero terminan en la negación verdadera de ésta”. Dio algunos ejemplos de tales sistemas y continuó ex-

presando que, frente a esas frustraciones, a veces conmovedoras, de la elaboración de la filosofía de la libertad, la civilización humanista reconoce como una de sus más sólidas bases la afirmación “consecuente y sostenida” de aquélla por obra de la “filosofía perenne”, cuyos principales representantes mencionó haciendo indicación de sus aportes.

Marcó luego, como “una condición curiosa y sugestiva” de los pensamientos filosóficos concernientes a la libertad, la producción de los mismos en “conjuntos ideológicos solidarios e indisolubles, integrados, por una parte, por posiciones concernientes a la libertad misma y, por otra parte, por posiciones referentes a los restantes grandes temas que la realidad propone a la filosofía”.

Tras de explicar esos conceptos, aseveró que el análisis de la libertad muestra ahora con particular claridad la consecución de aquélla “como una derivación principal de las actitudes concurrentes y, en último término, convertibles de amor y de creación”. “El amor —dijo— es el móvil de la libertad, y la creación, su signo y su resultado. Correlativamente, los desvíos de la libertad se originan en la orientación de odio y destrucción”.

Justificó las tesis anteriores y prosiguió señalando que, a partir de mediados de la Edad Moderna, el espíritu europeo “experimenta el ansia de ampliar el campo de la libre actividad del hombre, mediante el abatimiento de todos los obstáculos que se le habían opuesto artificialmente en el pasado”. “El movimiento, originado en los albores del Renacimiento, hubo de alcanzar su forma definida a comienzos del siglo XIX bajo la denominación de ‘liberalismo’”. Explicó el contenido de la corriente liberal y el papel jugado en la formación y en el desenvolvimiento de la misma por la filosofía, papel que calificó “de primer plano”.

“Fueron los filósofos, a partir de Locke, quienes le dieron impulso, integraron sus elementos, la acrecentaron por su difusión inmensa en los espíritus, en fin, la defendieron de los ataques de los espíritus retardatarios y de los intentos de deformación por parte de los precipitados. El acierto en las expresiones, en las fundamentaciones o en las consecuencias extraídas, fue, por cierto desigual. En general, se observó una curiosa inconsecuencia. Ciertas tendencias que sostenían la libertad del albedrío, permanecieron reacias a plegarse al movimiento en pro de la libertad social. En cambio, otras corrientes que propugnaban decididamente a favor de ésta, eran renuentes, cuando no negativas con respecto a la autonomía de la persona. Se proyectaba así, en el campo de los debates ideológicos, una anomalía que se había observado ya en los primeros autores de la tendencia”.

“En el momento presente, las situación indicada ha cambiado, a todas luces. El espíritu de los hombres no se satisface

más con reconocimientos parciales y retaceados de la libertad. Exige la aceptación de la misma, en forma indivisible, en los órdenes todos de la vida, so pena de que se incurra en una contradicción que la excluya en todos ellos”.

“Los Griegos forjaron el concepto de ‘libertad interior’ —lo hemos dicho antes— para designar el autodomnio del hombre, el señorío sobre sí mismo, la autosuficiencia individual. Perteneció a los tiempos modernos la insistencia en la ‘libertad externa’, por la exclusión de las coacciones sociales anormales o patológicas, que inhiben y traban el desenvolvimiento de la personalidad”.

“El ideal de los tiempos que ahora comienzan, consiste —me parece—, en la integración de ambos aspectos: la libertad interior y la libertad externa, para el desenvolvimiento complejo de la entidad de cada ser humano, su expansión y su vuelo creador”.

El Relator terminó poniendo de relieve algunas características del planteamiento del problema de la libertad en los términos proporcionados a los requerimientos y posibilidades del presente y a la situación privilegiada en que se encuentra América para intentar un aporte a la necesaria renovada filosofía de la libertad.
